

## La cultura Valdivia o el surgimiento de la cerámica en América

D. Gonzalo Barroso Peña

Licenciado en Historia y en Comunicación Audiovisual

### Resumen

El presente texto revisa las diversas teorías relativas a la cultura Valdivia. Aparte de las teorías difusionistas, aportadas por los descubridores de una de las más antiguas civilizaciones del continente americano, también se siguen los postulados de José Alcina Franch, que intenta conciliar las hipótesis difusionistas y las evolucionistas. Debido a la escasez de pruebas que confirmen definitivamente cualquiera de las dos posturas, consideramos necesario indagar en las diferentes teorías a fin de sacar alguna conclusión al respecto. En este sentido, se han rescatado todos los trabajos de Emilio Estrada, principal descubridor de la cultura Valdivia, con el objetivo de esclarecer el tipo de economía y la estructura social que se daba en esta parte de Sudamérica. Asimismo, se resaltan los proyectos arqueológicos más representativos, gracias a los cuales podemos conocer un poco mejor el origen de la cultura americana y, en definitiva, los comienzos del Periodo Formativo americano.

### Abstract

This paper reviews the various theories concerning the Valdivia culture. Besides the diffusionist theories, provided by one of the discoverers of the oldest civilizations in the Americas, the principles of José Alcina Franch, trying to reconcile the evolutionary and diffusionist hypothesis also continue. Due to the paucity of evidence that definitively confirm any of the two positions, we consider necessary to investigate different theories in order to draw any conclusions about it. In this sense, all the jobs have rescued Emilio Estrada, principal discoverer of the Valdivia culture, with the aim of clarifying the nature of the economy and social structure that existed in this part of South America. Also, the most representative archaeological projects are highlighted, by which we can know a little better the origin of American culture and, ultimately, the early American Formative Period.

### Palabras Clave

Cerámica – Valdivia – Arqueología – América

### Keywords

Ceramics - Valdivia - Archaeology - America



## Introducción

Desde su descubrimiento a mediados del siglo XX, la cultura Valdivia ha supuesto todo un enigma para los arqueólogos cuyas investigaciones se han centrado en los orígenes de la cerámica americana. Las diferentes teorías expuestas sobre este campo de estudio no son del todo concluyentes, lo que evidencia la complejidad del tema que en este artículo se analizará. Partiendo de los hallazgos realizados por Emilio Estrada, descubridor de la cultura Valdivia, intentaremos trazar un recorrido a lo largo de los diferentes proyectos arqueológicos dedicados al estudio de lo que algunos han llamado “la cuna de la cultura americana”.<sup>1</sup>

Situados en la provincia del Guayas, en la costa ecuatoriana, isla de La Puná, parte de Los Ríos y las zonas costeras de Manabí y El Oro, los yacimientos valdivianos comprendieron en un principio hasta seis sitios; elevándose el número, considerablemente, en los años posteriores. Actualmente se encuentran en una región semi-árida, lo cual favorece el estado de conservación de los restos materiales encontrados por las distintas expediciones arqueológicas que allí han trabajado. El primer sitio (G-25: Punta Arenas de Posorja) fue descubierto en 1956. A pesar de que los restos de cerámica hallados se encontraban en un penoso estado de conservación debido a la erosión, el trabajo de campo allí realizado fue de gran importancia para comprender, tras el descubrimiento del segundo sitio (G-31: Valdivia), que estos yacimientos pertenecían a una cultura que se remontaba al periodo “Formativo temprano”. Según Estrada, la posición estratigráfica de Valdivia, confirmada por Carbono-14, indica una antigüedad de entre 4.050 y 4.450 años, con un margen de error de unos 200 años. Este hallazgo supuso toda una revolución en el estudio de la Historia de América. Se había descubierto la más antigua cultura cerámica de Ecuador y de todo el continente.<sup>2</sup> Esto supone el inicio de los estudios en relación a las aportaciones de las culturas ecuatorianas del periodo “Formativo” (Valdivia, Machalilla y Chorrera) sobre las primeras culturas mesoamericanas y andinas.<sup>3</sup> Estrada explicaba en la introducción de su primer informe sobre Valdivia que los arqueólogos denominan a la primera etapa de ciertas culturas americanas con cerámica periodo “Formativo”, cuya subfase final es muy semejante en ciertas zonas de México, Centroamérica, Perú y Ecuador.<sup>4</sup>

La importancia de Valdivia parece evidente en sus dos presentaciones. Primero, como cultura, pues constituye una de las más antiguas civilizaciones

<sup>1</sup> BAUMANN, Peter: *Valdivia, el descubrimiento de la más antigua cultura de América*, Planeta S.A., Barcelona, 1985, p. 12.

<sup>2</sup> EVANS, Clifford, MEGGERS, Betty y ESTRADA, Emilio: *Cultura Valdivia*, Vida, Guayaquil, 1959, p. 7.

<sup>3</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, pp. 112-133.

<sup>4</sup> ESTRADA, Emilio: *Un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas, Ecuador*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1980, p. 3.



del mundo. Y segundo, como fase, ya que el “Formativo temprano”, caracterizado por la aparición de cerámica, toma el nombre de Valdivia por ser ésta la cultura más significativa dentro de esta etapa. No obstante, nuestro interés rebasa los límites de la provincia del Guayas. Es decir, tienen la misma importancia para el estudio de los sitios arqueológicos pertenecientes a la cultura Valdivia, tanto la comprensión de los restos materiales hallados en dichos yacimientos como su significación fuera de ellos. En este sentido, atenderemos por igual a los posibles influjos transoceánicos que pudieron condicionar la formación de esta cultura primitiva americana, y a las influencias que las culturas del periodo “Formativo” ecuatoriano han podido tener en otras pertenecientes al “Preclásico” mesoamericano y al “Horizonte Temprano” andino.

### **Teorías sobre el origen de la cultura Valdivia**

Tras haber justificado el objeto de estudio de este trabajo de síntesis y haberlo situado en el marco cronológico y geográfico, es necesario establecer las diferentes teorías que sobre el origen de la cultura Valdivia se han ido postulando. El debate generado entre los diversos grupos de científicos que han tratado el tema refleja, a una escala local, la controversia suscitada acerca del poblamiento del continente americano. Desde su descubrimiento, el matrimonio norteamericano Clifford Evans y Betty Meggers, invitados de excepción a las excavaciones dirigidas por Emilio Estrada en la provincia del Guayas, expusieron una serie de hipótesis que conectaban el origen de la cultura Valdivia con otra más antigua situada en una isla del Japón. A pesar de que esta teoría difusionista sobre el origen de Valdivia ha sido superada, no dejan de ser sorprendentes las aportaciones realizadas por estos arqueólogos, pioneros en el estudio de esta cultura.<sup>5</sup>

Principalmente, y antes de adentrarnos en cualquier cuestión relativa al origen de la cultura Valdivia, hemos de introducir el problema teórico que se refiere al Difusionismo, frente al Evolucionismo. En este sentido, parece más que adecuado seguir las palabras del prehistoriador José Alcina Franch y conciliar ambas posturas, evitando tomar posiciones de carácter tajante y excluyente. De esta manera, habría que atender a la “variabilidad propia de todo fenómeno difusivo, añadiendo, por tanto, la probabilidad de cambio en función de contactos intermedios y los condicionantes medioambientales que dificultan el seguimiento de transmisión de elementos culturales”.<sup>6</sup> A raíz de esto, es digno de mención que el debate sobre el poblamiento del continente americano es aplicable a los orígenes de las culturas amerindias, concretamente al de la cultura Valdivia, que en este caso tratamos.

<sup>5</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, p. 55.

<sup>6</sup> ALCINA FRANCH, José: *El Formativo americano a la luz de los posibles influjos recibidos por el Atlántico*, Patronato de la Casa de Colón, Madrid, 1971, p. 2.



Mientras que las hipótesis hologenistas o evolucionistas sobre el poblamiento del continente parecen carecer de suficientes pruebas científicas que confirmen sus postulados –al contrario que las teorías difusionistas de origen múltiple basadas en estudios antropométricos, lingüísticos o etnográficos– ; en el caso del estudio de la cultura Valdivia parece que las teorías con mayor consistencia son aquellas que establecen el surgimiento de esta cultura primitiva dentro del ámbito geográfico americano. De esta manera, y a medida que se han ido realizado averiguaciones acerca de testimonios materiales encontrados en la selva ecuatoriana, se habrían superado las teorías difusionistas sobre la existencia de posibles contactos intercontinentales y transoceánicos –sostenida por las originarias investigaciones efectuadas por Estrada, Evans y Meggers–.<sup>7</sup>

Desde una perspectiva difusionista, el estudio del poblamiento y de la formación de las culturas indígenas de América comporta una serie de problemas metodológicos. Alcina Franch señala, al menos, cuatro factores fundamentales a tener en cuenta para el establecimiento de un fenómeno de difusión cultural: el espacio, el tiempo, la función y la forma. En este sentido, considera las fuentes arqueológicas como las únicas susceptibles de ser interpretadas en el tiempo y en el espacio. Así, las comparaciones lingüísticas, etnológicas y antropológicas, que en muchos casos han servido como base para elaborar tesis difusionistas sobre el poblamiento del continente y la formación de las culturas amerindias, quedarían relegadas a un segundo plano. La debilidad científica de estos datos no permite elaborar teorías en base a su estudio, y mucho menos servir de “demostración incontestable”, con lo que su utilización debería reservarse a la complementación de la información obtenida a partir de prácticas arqueológicas.<sup>8</sup>

Las variables de “espacio” y “tiempo”, señaladas por Alcina Franch, presentan una serie de dificultades relativas al seguimiento de los diferentes procesos de difusión. Por una parte, hay que tener en cuenta la existencia de grandes vacíos geográficos en la información –debido a la ausencia de documentación o del rasgo cultural que se persigue–. Y por otra parte, la escasez de “buenos estudios estratigráficos sobre áreas extensas” impide, no sólo la datación relativa o absoluta de muchos hallazgos, sino el establecimiento de secuencias cronológicas a larga distancia –sin embargo, la datación radiocarbónica es una firme solución para la datación absoluta de hallazgos arqueológicos–. En definitiva, el establecimiento de secuencias geográfico-cronológicas, que permiten fijar las direcciones de posibles conexiones entre áreas separadas por vacíos informativos –tanto espaciales

---

<sup>7</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, p. 58.

<sup>8</sup> ALCINA FRANCH: *ob. cit.*, p. 3.



como temporales—, sólo puede resolverse mediante la aplicación combinada de series con valor secuencias en ambos sentidos.<sup>9</sup>

Sin embargo, para Alcina Franch, el factor más decisivo es el que se refiere a la “función”. Para que un elemento cultural sea comparable requiere que cumpla la misma función en todos los lugares y culturas que se estudian. Este aspecto, en la mayoría de las ocasiones, ha sido obviado, al considerar como rasgos culturales comparables aquellos que presentan una semejanza formal. A pesar de ello, Alcina Franch considera que las variaciones formales o estilísticas de los diferentes restos materiales no deben ser tenidas en cuenta a la hora de realizar estudios comparativos de distintas áreas culturales. En este sentido, lo que realmente importa es la función que desempeñen los rasgos culturales susceptibles de ser estudiados, o mejor dicho, la necesidad tecnológica, más o menos inmediata, a la que respondan dichos elementos. Aún así, hay que destacar que el factor “función” es que el presenta menos posibilidades de objetivación. Es decir, esta variable puede servir al investigador como argumento para probar una hipótesis sostenida por la selección de unos determinados rasgos y, por tanto, por la indiferencia respecto a otros. Por ejemplo, aquellos científicos que pretenden demostrar el aislamiento cultural de América respecto a otros continentes utilizan para corroborar sus tesis la ausencia de determinadas difusiones, como la rueda o la metalurgia del hierro, que, por otra parte, responden a necesidades tecnológicas elementales en otras áreas culturales.<sup>10</sup>

El factor “formal” es el que más se ha utilizado para establecer comparaciones entre culturas distantes cronológica y geográficamente. Desde la forma externa del objeto hasta la estilo en la decoración han servido para establecer relaciones entre áreas culturales separadas por un vacío informativo a lo largo del tiempo y del espacio. Los descubridores de la cultura Valdivia, Meggers, Evans y Estrada, han encontrado semejanzas importantes entre la cerámica de esta primitiva cultura ecuatoriana y la cerámica neolítica Jomón, en la isla de Kyushu, situada en la zona meridional de Japón. Concretamente, coinciden las técnicas decorativas, así como su combinación, tanto en la cerámica de Jomón medio como en la de Valdivia temprano. Betty Meggers destacó los siguientes elementos comunes: incisiones sobre la superficie, combinaciones de cuadrados concéntricos y zonas con líneas paralelas, incisiones alternadas con marcas de puntos, motivos de toscos relojes de arena y de huesos de perro, trazos formados por estrías paralelas, bordes gruesos y redondeados hechos con los dedos, adornos marginales marcados con la punta de los dedos y la técnica del roce continuado con una concha, entre otros.<sup>11</sup> Además, existe gran parecido entre sus lugares de origen: “concheros ubicados en zonas ecológicas similares”.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 4-5.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 6-8.

<sup>11</sup> MEGGERS, Betty: *Ecuador, ancient peoples and places*, Thames and Hudson, Londres, 1966, p. 44.

<sup>12</sup> SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma: “El periodo Formativo”, en LUCENA SALMORAL, Manuel (coord.): *Historia de Iberoamérica*, tomo I, Cátedra, Madrid, 2008, p. 112.



Aún así, lo más sorprendente de todo son las coincidencias cronológicas, ya que el tipo de cerámica que aparece en las costas ecuatorianas coincide con la que contemporáneamente se estaba trabajando en la isla de Kyushu, de amplia distribución en otras zonas de Japón. En este sentido, los estudiosos, que hallaron las semejanzas entre ambas áreas culturales, habían conseguido conectar el factor formal con el temporal, lo que permitía avanzar en sus tesis difusionistas. En cuanto a cómo se realizó ese contacto a través del Pacífico hay dos hipótesis. La primera, sostenida por Meggers, Evans y Estrada, se refiere a un hecho casual, por el que pescadores jomón fueron arrastrados por tifones y corrientes marinas hasta las costas americanas. Los tifones procedentes de Filipinas que azotan las costas del Japón, se dirigen hacia el océano Pacífico, muchas veces coincidiendo con las corrientes que pasan al norte de las islas Hawaii, curvándose luego hacia el sur, hacia las costas ecuatorianas. La segunda, apoyada por los estudios de autores como James A. Ford, apunta hacia una verdadera expedición colonizadora, más que a una llegada casual. En este sentido, hay que destacar una serie de yacimientos situados en las islas Stallings, que datan del 2400 a.C. y cuya cerámica presenta gran semejanza con la de Valdivia en forma y decoración.<sup>13</sup>

Las teorías de Meggers, Evans y Estrada pronto fueron superadas por otras basadas en unos hallazgos arqueológicos posteriores realizados en la provincia de Santa Elena. Antes de comentar las diversas tesis evolucionistas que sitúan el origen de la cultura Valdivia en la selva ecuatoriana, habría que sacar a la luz, como hace Peter Baumann en su relato, los puntos débiles que las hipótesis difusionistas arrastraban. Bien es cierto que Meggers y Evans buscaron la explicación sobre ciertas diferencias entre ambas cerámicas en la variedad de arcillas existentes a ambos lados del océano Pacífico. Sin embargo, existieron otros motivos que hicieron dudar a otros arqueólogos de las conclusiones sacadas por Emilio Estrada y la pareja de investigadores estadounidenses. A pesar de los esfuerzos por hallar piezas de un paralelismo artístico similar a los figurines de Valdivia, lo cierto es que no existe en Jomón cerámicas cuya calidad se asemeje a las encontradas en Ecuador. Estas diminutas figuras femeninas de arcilla pintadas de rojo, conocidas como “Venus de Valdivia”, supusieron la principal incoherencia en las teorías de Betty Meggers. La arqueóloga norteamericana sugería que, aunque no había evidencias concluyentes de conexión sobre el tratamiento de ambas cerámicas, las figuras de los yacimientos pertenecientes al Jomón temprano podrían suponer un nexo de unión con los ejemplos encontrados en Valdivia.<sup>14</sup>

Las incisiones encontradas en las diferentes piezas encontradas en ambas orillas del océano Pacífico no parecen ser pruebas suficientes para

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>14</sup> MEGGERS, Betty: *Early formative period of coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases*, Smithsonian Institution, Washington, 1965, p. 166.



ligar ambas culturas y, mucho menos, para establecer una relación de sucesión entre Jomón y Valdivia. Al menos eso es lo que se desprende de las posteriores investigaciones realizadas por diversos grupos científicos. Una de las aportaciones más relevantes al respecto han sido, directa o indirectamente, las excavaciones realizadas por huaqueros de la costa, destinadas a comerciar con las piezas que encontraban sin atender a su carácter científico.

Éstos “excavadores” locales vendían a coleccionistas privados una gran cantidad de vasijas y figuras, lo que ha permitido, en parte, reconstruir el origen de este legado material. Así fue como Persley Norton, aficionado a la arqueología, tras ganarse la confianza de algunos huaqueros comenzó a documentar los lugares de procedencia de parte del material recogido. En 1965, después de que el científico Carlos Zevallos Menéndez, de la Universidad de Guayaquil, le invitase a participar en algunas excavaciones en La Ponga, en la provincia del Guayas, Norton hizo un descubrimiento que desmontaba lo expuesto anteriormente por Meggers, Evans y Estrada. Desde los yacimientos en los que trabajaba Zevallos, se veía una serie de cerros cuyas cimas eran aplanadas, y no redondeadas como solían ser. Estas colinas, situadas en Loma Alta, presentaban una gran cantidad de material en superficie, que tras ser examinado en el laboratorio resultaba ser de una antigüedad mayor que los hallados en Valdivia.

Loma Alta se encuentra en el interior de la selva ecuatoriana, lo que evidencia que, tal y como sostiene el antropólogo y geólogo Nordenskjöld, los habitantes de las zonas selváticas tienen una historia cultural muy longeva.<sup>15</sup> A partir de esta tesis, y apoyado en los sucesivos hallazgos arqueológicos al este de los Andes, se concluye que “las formas de civilización propias de los Andes y de la costa tuvieron su principio en las selvas vírgenes”.<sup>16</sup> Así, el origen de la cultura Valdivia se encontraría no en la cultura Jomón, sino en la selva ecuatoriana. En 1972, Norton asistió al Congreso de la Asociación de Arqueología Americana y, con los datos obtenidos por el método del Carbono-14, demostró que había descubierto en Loma Alta el poblado prehistórico más antiguo de América, origen de la cultura Valdivia.

### **La cerámica durante la fase Valdivia. Los hallazgos de Emilio Estrada**

El concepto de “Formativo”, como destaca José Alcina Franch, representa para la arqueología americana lo que el “Neolítico inicial” para la

<sup>15</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, pp. 58-59.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 60.



arqueología europea. Para James A. Ford el “Formativo” abarca desde el 3000 al 400 a.C. y se caracteriza por la práctica de la agricultura del maíz, la patata y la mandioca, el uso de la cerámica o el desarrollo socio-económico de las poblaciones aldeanas, situadas desde el Perú hasta Estados Unidos. En este sentido, Alcina Franch destaca que la fabricación de cerámica no se produce en poblaciones cuya economía es fundamentalmente agrícola, sino en aquellas aldeas de recolectores de moluscos y pescadores, lo que se evidencia en el caso de la cultura Valdivia. La división del periodo “Formativo” es diferente según qué autor la trate. Por una parte, prehistoriadores como Ford, atendiendo a factores económicos (explotación agrícola) y sociales (consolidación de un liderazgo espiritual), clasifican el periodo en dos etapas: “Formativo colonial” (3000-1200 a.C.) y “Formativo teocrático” (1200-400 a.C.).<sup>17</sup> Por otra parte, otros investigadores, como Emma Sánchez Montañés, creen más oportuno realizar una triple división, identificando cada etapa con una cultura representativa: “Formativo temprano” o fase Valdivia (3200-2300 a.C.), “Formativo medio” o fase Machalilla (2300-1300 a.C.) y “Formativo tardío” o fase Chorrera (1300-300 a.C.).<sup>18</sup>

Una vez aclarado la terminología que rodea al surgimiento de la cerámica en América, hemos de centrarnos en las características del material hallado en Valdivia y que Emilio Estrada detalladamente describió en los informes sobre la excavación. Aparte de los artefactos de hueso, las conchas labradas o los materiales líticos hallados en el sitio G-31: Valdivia, los restos más importantes pertenecen a una gran cantidad de material cerámico. En primer lugar, hay que mencionar las espinas de aletas de pescado que se utilizarían a modo de punzón o las vértebras labradas de pescado, cuyo uso es dudoso pero podrían servir como tapón ornamental para las orejas.<sup>19</sup> En segundo lugar, y teniendo en cuenta que la economía de Valdivia se basaba principalmente en mariscos, habría que señalar la gran cantidad de conchas labradas que se encontraron. Éstas, pertenecientes a diversas especies (*Spondylus*, *Mactrella clisia* y *Dosinia dunkeri*, entre otras), parece que fueron más un desperdicio alimenticio que un elemento decorativo. En todo caso, se han encontrado restos de anzuelos, pulidores y tazones realizados con conchas.<sup>20</sup> En tercer lugar, y más abundante que los anteriores restos, la piedra labrada constituye un testimonio importante para el estudio de la fabricación de herramientas. El material rocoso natural del yacimiento G-31: Valdivia está compuesto por arcilla endurecida, pizarra arcillosa y conglomerado de arenisca, por lo que el resto de clases de roca que se han encontrado (cuarcita, calcedonia, cuarzo o jaspe), seguramente, hayan sido traídas al sitio por los pobladores. Entre las herramientas líticas halladas en este yacimiento se pueden destacar las siguientes: cuchillos de lasca, núcleos, machacadores, pesos para pescar, metates, pulidores y

<sup>17</sup> ALCINA FRANCH: *ob. cit.*, pp. 11-12.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ MONTAÑÉS: *ob. cit.*, pp. 112-119.

<sup>19</sup> EVANS, MEGGERS y ESTRADA: *ob. cit.*, pp. 17-18.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 18-20





raspadores.<sup>21</sup> En cuarto y último lugar, hemos de destacar, por encima del resto de hallazgos, los correspondientes a cerámicas, que a continuación describiremos, de acuerdo a lo expuesto por Emilio Estrada.

La cerámica de la cultura Valdivia fue clasificada en trece tipos diferentes. La agrupación de los tiestos atiende a una doble variable. Por una parte, se distinguen según la forma de labios, bordes y bases.<sup>22</sup> Y por otra parte, su diversidad reside en el tipo de composición y de decoración superficial. Las diferentes formas de labio que presentan las cerámicas de Valdivia pueden ser: aplanadas, con un filo recto y aplastado; redondas, con un filo curvo; o biseladas, con una terminación afilada. Los bordes pueden ser de diversas formas: directos, del mismo espesor que el cuerpo; evertidos, marcadamente doblados hacia fuera; expandido, cuyo espesor va aumentando gradualmente hasta llegar al labio; doblados, engrosados por la parte exterior o interior; combados, curvado hacia fuera y luego doblado hacia arriba; y carenados, cuyo espesor va disminuyendo gradualmente hasta llegar al labio.

En cuanto a las bases de la cerámica valdiviana pueden ser: aplanadas, cóncavas o tetrópodos. En términos generales, quizás la falta de uniformidad y la aspereza de las paredes sean las características más destacables de todos los tipos cerámicos que Estrada encontró en las excavaciones estratigráficas y colecciones superficiales de los sitios G-31: Valdivia, G-54: Buena Vista y G-25: Punta Arenas de Posorja. Es destacable el gran número de restos encontrados en el primer yacimiento (35.085) con respecto a los otros dos (480 y 531, respectivamente). A pesar de las irregularidades que presentan los diferentes tiestos encontrados, Estrada los agrupó siguiendo una serie de características comunes. Debido a la extensión del informe, sería conveniente únicamente citar los diferentes tipos cerámicos encontrados y clasificados por el arqueólogo ecuatoriano, sin adentrarnos en la descripción de su textura, color, composición o tratamiento. Los tipos de cerámica de la cultura Valdivia son los siguientes: San Pablo Ordinario, Valdivia Ordinario, Valdivia Pulido, Valdivia Pulido en Líneas, Valdivia Rojo Pulido, Valdivia Tiras Sobrepuestas, Valdivia Inciso Línea Ancha, Valdivia Brochado, Valdivia Exciso, Valdivia Inciso Línea Fina, Valdivia Inciso, Valdivia Modelado, Valdivia Pulido con Guijarro y Valdivia Punteado.

La decoración de la cerámica Valdivia también fue clasificada por Emilio Estrada en dos fases. Un primer período (Valdivia A), cuyos tiestos poseen una decoración muy simple, se caracteriza por las técnicas de acordelado, decorado con dedos, incisiones cruzadas, protuberancias hechas con los dedos, corrugado, decoración peinada, decorados con uñas o

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. p 21-25

<sup>22</sup> Los labios son las terminaciones superiores de los bordes. Los bordes designan los últimos tres centímetros de la pared del cuerpo. Y la base es el área sobre la cual descansa la vasija cuando se encuentra en posición vertical normal. *Ibidem*, p. 26.



estampado con conchas. Y un segundo período (Valdivia B), en el que aparecen nuevos marcados con cuerdas y tejidos, que se añaden a los anteriores. En esta última fase, la complejidad en la decoración es mayor, incluyendo estampados en zig zag, excisos, impresos con cuerda trenzada o impresos con tejidos.<sup>23</sup> Sin embargo, el desarrollo de las investigaciones realizadas en los yacimientos excavados por Estrada han revelado una complejidad cronológica aún mayor en la evolución de la cerámica valdiviana. En este sentido, los arqueólogos Meggers, Evans y Estrada consideran la posibilidad de que existieran otras dos fases más, aparte de las que Estrada estableció en un principio. Las fases Valdivia C y Valdivia D se caracterizan porque en ellas predominan los tipos cerámicos de Valdivia Brochado y Valdivia Inciso, respectivamente.<sup>24</sup>

### **La sociedad valdiviana. La importancia de Real Alto**

Después de varios años de investigaciones, y tras los descubrimientos realizados en Real Alto, a menos de tres kilómetros de la costa ecuatoriana, se puede concluir que la cultura Valdivia comporta una sociedad compleja muchos siglos antes que las culturas madres de Mesoamérica (cultura Olmeca) y los Andes (cultura Chavín). El sitio Real Alto es considerado como el yacimiento más representativo para el estudio de la sociedad valdiviana. Gracias a los proyectos arqueológicos y antropológicos de mediados de los años 70, encabezados por Jorge Marcos y Donald W. Lathrap, respectivamente, se puede esbozar una idea acerca de cómo era la organización social en “la ciudad más antigua de América”.<sup>25</sup>

A pesar de que durante mucho tiempo se pensó que las casas de los primeros pobladores valdivianos se asemejaban a las actuales chozas de los pescadores que habitan la región, el descubrimiento de una planta ovalada de más de diez metros de largo por ocho de ancho evidencia un elevado desarrollo urbano en Real Alto. Lathrap ha establecido ciertas semejanzas entre esta gran casa de la cultura Valdivia y las típicas *malocas* de la tribu tucunas en el Amazonas, en las que se albergaban grupos de numerosas personas emparentadas entre sí. Ambos tipos de viviendas se caracterizan por su ordenación circular en torno a un centro, la existencia de una estancia interior destinada al culto y una construcción basada en la sustentación de un techo de paja por medio de postes de madera. En este sentido, no se descarta una posible extensión de este tipo de poblado amazónico hasta la costa.

La importancia de los descubrimientos realizados en Real Alto no sólo residen en la documentación de este prehistórico poblado americano, ni en su comparación con otras aldeas del interior selvático, sino en la posibilidad de

<sup>23</sup> ESTRADA, Emilio: *Nuevos elementos en la cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1980, p. 9.

<sup>24</sup> EVANS, MEGGERS y ESTRADA: *ob. cit.*, pp. 70-73.

<sup>25</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, p. 79.



establecer una evolución morfológica de las viviendas a lo largo del tiempo. El paso de las primitivas cabañas de los primeros pobladores seminómadas a las casas ovaladas, como la hallada por Jorge Marcos, es un claro síntoma de los inicios de una planificación arquitectónica. De la misma manera, la existencia de una amplia plaza central dedicada al culto y la orientación de las viviendas en torno a ésta, siguiendo un eje norte-sur, indica la conversión de un poblado en ciudad con centro religioso. Las investigaciones hechas por el antropólogo Donald W. Lathrap, de la Universidad de Illinois, en el noroeste de Brasil revelan la construcción de poblados en base a la concepción bipolar del mundo.

Las aldeas se dividen en dos mitades, cada una gobernada por un cacique, unidos por parentesco: la parte oriental o superior, cuyo gobernante se identifica con el Sol; y la parte occidental o inferior, cuyo mandatario es relacionado con la Luna. Esta estructura urbana, basada en la interpretación del universo que hacían los grupos dirigentes, asociados a unas determinadas divinidades, se asemeja a la planificación de Real Alto. Seguramente, los montículos que la plaza central (“colinas de la fiesta”) posee a ambos extremos, junto con los restos encontrados de estructuras de edificios mayores, tuvieron una finalidad religiosa. De hecho, Real Alto, en el que podían haber vivido hasta unos 3.000 valdivianos, se convirtió, con casi toda seguridad, en un centro de culto al que acudían habitantes de pequeñas aldeas diseminadas por la selva. Esto evidencia la existencia de una jerarquía social en la que los grupos dirigentes, con toda probabilidad, auspiciados por su relación con las divinidades, controlarían la zona adyacente al centro ceremonial.

Esta hipótesis se confirma tras el hallazgo del enterramiento de una mujer, en torno al que han aparecido restos óseos, probablemente pertenecientes a sacrificios humanos. Sin embargo, no parece claro si se trata de una forma de culto para pedir el favor de alguna “diosa de la fertilidad” o “diosa del maíz”, o si es un indicio de la organización social matrilineal de la cultura Valdivia.<sup>26</sup>

## La economía de subsistencia de Valdivia

El estudio de la economía de subsistencia en la cultura Valdivia se ha visto condicionado por la evolución de los proyectos arqueológicos que se han desarrollado en la zona. Debido a que las primeras investigaciones se realizaron exclusivamente en la costa, las hipótesis que surgieron sobre la economía valdiviana giraban en torno a los alimentos que se pueden extraer

<sup>26</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, pp. 79-87.



de la costa. El clima semiárido en el que se encuentran los sitios G-31: Valdivia, G-54: Buena Vista y G-25: Punta Arenas de Posorja apunta a la improbabilidad del uso de la agricultura como medio de subsistencia, al menos ha evitado la conservación de restos vegetales. A pesar del hallazgo de unos pocos fragmentos de manos y metates, pertenecientes a los niveles estratigráficos de Valdivia B, no se puede deducir la introducción de la agricultura. Sin embargo, este descubrimiento evidencia la aparición de una nueva técnica en la preparación de los alimentos, posiblemente la molienda de alguna clase de semilla o raíz seca.<sup>27</sup>

Estas primeras conclusiones, sacadas por Emilio Estrada, destacan que la economía de subsistencia de la cultura Valdivia estaba basada preferentemente en el mar, siendo los moluscos la principal fuente de alimento. Entre las conchas que más se han encontrado en los diferentes estratos de los yacimientos de Valdivia, Buena Vista y Punta Arenas de Posorja destacan las siguientes: *Ananocardia subrugosa* y *Cerithidea valida*. De la primera, una almeja, se encontraron hasta 9.862 ejemplares; mientras que de la segunda, un caracol, se hallaron 2.777. A estas conchas les sigue, a mucha distancia, otras de almejas y ostras, hasta completar un total de cuarenta y dos especies diferentes. Aparte de los moluscos, sin duda los animales más populares en la dieta de la cultura Valdivia, cabe destacar los numerosos restos de peces y los ocasionales huesos de venado encontrados.

Aunque el trabajo de Estrada revelase cierto interés por parte de los pobladores valdivianos en los recursos alimenticios terrestres, al menos en la etapa más tardía, lo cierto es que en las primeras excavaciones arqueológicas no se descubrió ni un solo resto que pudiera indicar la existencia de una agricultura.<sup>28</sup> Sin embargo, estos resultados respondían a las investigaciones realizadas en la costa. No fue hasta 1965, fecha en la que Persley Norton realizó las primeras indagaciones en el interior de la selva ecuatoriana, cuando se hallaron indicios de otro tipo de economía de subsistencia, diferente a la basada en los frutos del mar. Varios han sido los hechos decisivos que concluyen la existencia de la utilización de la agricultura en estos nuevos yacimientos, pertenecientes a la cultura Valdivia. En primer lugar, los asentamientos situados en Loma Alta se encuentran en tierras llanas y fértiles, cerca del curso de ríos interiores. En segundo lugar, la gran cantidad de manos y metates hallados puede indicar la molienda no sólo de raíces y semillas, como Estrada había señalado anteriormente, sino también de granos de maíz. En tercer lugar, el descubrimiento de fragmentos de vasijas adornadas con muescas en forma de granos de maíz puede servir de prueba para confirmar el uso del maíz en esta prehistórica cultura. En cuarto lugar, en San Pablo, muy cerca de Loma Alta, se han encontrado restos de un grano de maíz carbonizado en el fondo de una vasija. En quinto y último

<sup>27</sup> EVANS, MEGGERS y ESTRADA: *ob. cit.*, p. 79.

<sup>28</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, p. 65.



lugar, los arqueólogos han hallado estratos de una longitud de dos kilómetros que respondían, al parecer, a restos de pequeños cauces que pudieron servir para regular el riego o al menos, para evitar que se desaprovechara el agua.<sup>29</sup>

Aún así, surgieron diversas controversias en el ámbito científico acerca de la autenticidad del descubrimiento de restos de maíz en la cultura Valdivia, tema que parece bien resuelto tras los análisis radiocarbónicos. Finalmente, se puede concluir que la cultura con la cerámica más antigua del continente americano no sólo se alimentaba de los recursos que el mar ofrecía, sino que también había desarrollado una incipiente domesticación de plantas, especialmente de una especie de maíz llamada *kcello ecuatoriano*. Además habría que señalar que se también cultivó la mandioca, la batata, el cacahuete, el algodón y la calabaza.<sup>30</sup>

### **Influencias de las primeras culturas ecuatorianas sobre otras culturas**

En este último apartado, sería importante tratar, como bien se anunció en la introducción del presente trabajo, uno de los aspectos más interesantes que rodean a las culturas Valdivia, Machalilla y Chorrera: su influencia a lo largo del territorio americano. En un primer lugar esbozaremos las posibles conexiones entre Valdivia y otras culturas del periodo “Formativo”, tal y como había apuntado Emilio Estrada en el informe realizado sobre el sitio G-31: Valdivia en 1956. En segundo lugar, siguiendo el relato de Peter Baumann, trataremos las influencias que estas tres culturas consecutivas pudieron tener en otras culturas, desde el Perú hasta Mesoamérica. Para ello, atenderemos a diversos elementos en los que se hacen presentes ciertos rasgos comunes en estas culturas “lejanas”.

El análisis comparativo realizado por Estrada utiliza un método basado en tomar conjuntos de características e investigar los diferentes sitios en los que pueda haber ciertos número de semejanzas en estos aspectos con la cultura estudiada. En este sentido, se han hallado diversas coincidencias entre la cultura Valdivia, objeto de nuestro estudio, y las culturas Guañape (en Perú), Barlovento (en Colombia) y Monagrillo (en Panamá). Uno de los puntos de semejanzas más extraordinarios entre las cuatro culturas a comparar es que todas constituyen extensos depósitos de restos de conchas, lo que evidencia que en su origen se encontraban situadas en antiguas bahías, a cierta distancia de la playa actual. Tanto las culturas Monagrillo y Barlovento, en Panamá y Colombia, respectivamente, como las culturas Guañape en Perú y Valdivia en Ecuador, son consideradas los complejos cerámicos más antiguos de sus respectivas regiones, presentando una relativa sencillez cultural que los diferencia del resto de complejos arqueológicos situados en dichas zonas. El trabajo de comparación realizado por Estrada se basa en el

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 66-68.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 76.



análisis de ciertos rasgos cerámicos que se repiten en las cuatro culturas: forma de las vasijas, tipo de decoración, técnicas de fabricación, etcétera. Aunque no todos los rasgos coinciden en todas las cerámicas, la simultaneidad con que éstas aparecen, en regiones tan distantes, evidencia un posible contacto histórico.

Esta probabilidad aumenta cuanto más numerosos sean las características comunes en las diferentes cerámicas. Para establecer estas semejanzas formales, técnicas y decorativas se utilizaron distintos restos de tazones y ollas encontradas en las diferentes áreas culturales. Por una parte, hay que destacar hasta tres técnicas de fabricación comunes a las cuatro culturas: desgrasante de arena gruesa, desgrasante de arena fina y construcción acordelada. Por otra parte, en cuanto al tipo de superficie, encontramos tanto vasijas pulidas como sin pulir en todas las culturas, dándose el engobe rojo solamente en Valdivia, Barlovento y Monagrillo. Por último, en referencia a la decoración, es destacable que sólo los tiestos con incisión de línea ancha son típicos de las cuatro culturas. Emilio Estrada realizó una detallada relación de elementos comunes que estas culturas comparten.<sup>31</sup> Aquí sólo hemos tratado superficialmente algunas, que en ningún caso pueden servir de referencia para un estudio en profundidad, para lo cual aconsejamos remitirse al informe original de Estrada.

Sin embargo, estas posibles conexiones entre Valdivia y Guañape, Barlovento y Monagrillo no son las únicas evidencias que relacionan las culturas ecuatorianas del periodo “Formativo” (Valdivia, Machalilla y Chorrera) con otras culturas distantes en el espacio. Es más, hay quien afirma que “desde las costas de Ecuador partió, a través del comercio y la comunicación, el progreso humano hasta lugares en los que se situaba, en un principio, la cuna de la civilización americana: México, Guatemala, Honduras y Perú”.<sup>32</sup> En este sentido, hablaremos brevemente de los posibles influjos que desde las culturas ecuatorianas se tuvo en la adopción del maíz como planta de cultivo en México y Perú; en la planificación urbanística como reflejo de la cosmología, común a la mayoría de las culturas americanas; en la representación de ciertas figuras divinas en culturas como la Olmeca o Chavín; y en las tendencias artísticas representadas en cerámicas encontradas en Tehuacan o Moche.

En primer lugar, el maíz *kcello ecuatoriano* es un tipo bastante primitivo, anterior a otros encontrados en México y Perú. Sin embargo, no existe certeza alguna de que fueran los ecuatorianos quienes introdujeran el maíz entre peruanos y mexicanos. Aún así, lo que parece más probable es que los comienzos del cultivo de maíz tuvieran lugar en las costas de

<sup>31</sup> EVANS, MEGGERS y ESTARDA: *ob. cit.*, pp. 80-83.

<sup>32</sup> BAUMANN: *ob. cit.*, p. 13.



Ecuador, donde algunos autores aseguran que surgió la primera sociedad agrícola totalmente desarrollada.<sup>33</sup>

En segundo lugar, “la visión del mundo surgida en los poblados tropicales del norte de Sudamérica, sirvió de base para el posterior desarrollo de los sistemas religiosos americanos”. La existencia en Ecuador (Real Alto) de una civilización urbana, anterior a las existentes en Mesoamérica o los Andes, evidencia los inicios de la planificación urbanística como representación del cosmos y el mundo, elemento característico de culturas posteriores, como la maya o la inca.<sup>34</sup>

En tercer lugar, la utilización de plantas sagradas (alucinógenas o estimulantes), como la ayahuasca, la anadenanthera y la coca, simboliza los primeros conceptos religiosos, posteriormente extendidos en gran parte del territorio americano. El destacado papel que pudieron tener estas plantas en las primitivas culturas ecuatorianas (se han encontrado en Valdivia representaciones de mascaradores de coca) en ceremonias religiosas pareció extenderse por las culturas andinas.<sup>35</sup>

En cuarto lugar, la introducción de animales en la simbología sagrada de las culturas Olmeca y de Chavín, parece tener su precedente en la costa ecuatoriana. Por una parte, el jaguar, principal divinidad olmeca, aparece representado en algunas cerámicas de Valdivia. Por otra parte, las figuras de dos moluscos marinos, *Spondylus* y *Malea*, que aparecen en ciertos monumentos de Chavín de Huántar, también están presentes en cerámicas de la cultura Chorrera. Aún así, parece completamente descartado que existiera una religión unitaria en las coetáneas culturas de Chorrera, Chavín y Olmeca, aunque es evidente la común visión del mundo.<sup>36</sup>

En quinto y último lugar, habría que destacar el gran parecido existente entre las culturas de Ecuador y las de los otros centros de civilización conocidos en América, en cuanto a tecnología y arte en la producción de cerámica se refiere. La alfarería de color rojo sobre fondo marrón en la cultura Machalilla parece que se repite en Tlatilco (México). Los tocados y peinados de ciertas figuras cerámicas, pertenecientes a la cultura Chorrera, coinciden con las famosas cabezas olmecas, así como con otras figuras procedentes del valle del Tehuacan. La alta calidad de la cerámica realista chorrera, “combinación magistral de forma y utilidad”, no es alcanzada por ninguna otra civilización de su tiempo. Solamente su influencia es visible en otras culturas posteriores, como la Moche. El recorrido de estas influencias en el arte de la alfarería, desde las costas de Ecuador hasta México o Perú, parece responder a una ruta comercial marítima. Esta hipótesis se apoya en el hecho de que las culturas mesoamericanas y andinas comienzan su desarrollo en la

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 85-86.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 117-119.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 120-122.



costa. Además, los pueblos ecuatorianos tuvieron un gran dominio sobre las rutas comerciales marítimas y un gran conocimiento en el arte de navegar. De ahí, que algunos autores, como Lathrap, llamasen a los ecuatorianos “los fenicios de América”.<sup>37</sup>

### **Conclusiones**

A pesar de no contar con un material bibliográfico muy extenso para su estudio, Valdivia es clave para entender la formación de las primeras civilizaciones en las áreas culturales más importantes de América: Mesoamérica y los Andes. Las dificultades que presentan los trabajos de campo en la zona selvática ecuatoriana limitan los conocimientos sobre esta primitiva cultura. Si bien pueden existir otros yacimientos semejantes a Real Alto en el interior de Ecuador, Colombia o Venezuela, que arrojen luz sobre el origen de Valdivia, aun no se han descubierto. Las conclusiones realizadas por los arqueólogos están en constante cambio. Aún así no se debe obviar la importancia del trabajo realizado por Emilio Estrada, descubridor de Valdivia. Aunque parte de sus teorías hayan sido superadas y rechazadas, su obra mantiene intacto su valor documental. Tras diversas investigaciones posteriores, se sabe que la economía de la cultura Valdivia no se basaba exclusivamente en los recursos marinos, al igual que su origen no se encuentra en la cultura Jomón. Sin embargo, estas ideas han sido de gran utilidad para proyectos arqueológicos posteriores.

En definitiva, el acercamiento que se ha tratado de realizar sobre los estudios arqueológicos llevados a cabo en Valdivia ha sido un breve contacto con el desarrollo de las investigaciones elaboradas sobre la materia. Realmente, es difícil tratar el surgimiento de la cerámica en América sin un tratamiento directo de las fuentes arqueológicas, únicamente teniendo que recurrir a fuentes bibliográficas. Éstas, en muchas ocasiones obsoletas, suelen incluir conclusiones poco precisas sobre el tema que hemos tratado, cosa que ocurre también en las obras relativas a otros enigmas de la Prehistoria americana.

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 126-131.





## **Bibliografía**

ALCINA FRANCH, José: *El Formativo americano a la luz de los posibles influjos recibidos por el Atlántico*, Patronato de la Casa de Colón, Madrid, 1971.

BAUMANN, Peter: *Valdivia, el descubrimiento de la más antigua cultura de América*, Planeta S.A., Barcelona, 1985.

ESTRADA, Emilio: *Nuevos elementos en la cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1980.

ESTRADA, Emilio: *Un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas, Ecuador*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1980.

EVANS, Clifford, MEGGERS, Betty J. y ESTRADA, Emilio: *Cultura Valdivia*, Vida, Guayaquil, 1959.

MEGERS, Betty J.: *Early formative period of coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases*, Smithsonian Institution, Washington, 1965.

MEGERS, Betty J.: *Ecuador, ancient peoples and places*, Thames and Hudson, Londres, 1966.

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, "El periodo Formativo" en Lucena Salmoral, Manuel (coord.): *Historia de Iberoamérica*, tomo I, Cátedra, Madrid, 2008.

***Historia Digital*, XIV, 23, (2014). ISSN 1695-6214**

**© Gonzalo Barroso Peña, 2014**

